

[ALTAR 04-08-2006] Sonora México

## Solos en el desierto

A los guatemaltecos Anselmo García, Óscar Noel Rivas y Enrico Jeremías González los dejó abandonados “el guía” en el desierto de Arizona. Los tres procedían de San Marcos, municipio guatemalteco fronterizo con México, y salieron hace más de dos meses de sus tierras.

A Altar y a El Sásabe, llegaron luego de caminar largos trechos, de subirse a los trenes de carga o de pedir aventones. Al encontrar a un coyote, éste contactó a sus familiares, con los que acordaron pagarle hasta que los tres llegaran a Tucson, Arizona.

El coyote les presentó a su “guía”. Entraron por El Sásabe, durmieron a la intemperie en La Ladrillera. Al segundo día de haber salido y ya en el desierto, los tres amigos despertaron sin dinero, sin comida, sin agua y sin guía, por lo que regresaron a México.

Desorientados, lograron la ayuda de un samaritano, quien los lleva a la Casa del Migrante en Altar. A pesar del infortunio, estaban dispuestos a intentar una vez más la travesía por el desierto.

Los motivos de la emigración son los mismos, las historias humanas se parecen, pero el desenlace cambia: unos llegan y otros perecen, en el llamado Corredor de la Muerte

# SÁSABE

## LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD AL SUEÑO AMERICANO

Uno de los microbuses Ford Van, que sirve para llevar indocumentados hacia el Sásabe, es de El Toro, personaje que la gente de la zona de Altar asocia con secuestradores de inmigrantes y traficantes de drogas.

La expectativa inicia a las nueve de la mañana y se prolonga cuatro horas. Con once personas a bordo, El Toro pide a los pasajeros que como no van los que “el quería”, se pague más dinero o hay que esperar otras dos horas a que lleguen más peregrinos.

Los once, sin conocerse, acuerdan pagarle más y el automotor parte hacia la rancharía de el Sásabe. El viaje dura más de dos horas, el calor en el interior es sofocante, y en todo el camino se ven camionetas incendiadas o volcadas, así como cruces. Todos tienen el mismo propósito: cruzar el desierto y llegar a los Estados

Unidos.

En la ruta, unos descansan en un lugar conocido como La Ladrillera, o los dejan en las afueras del Sásabe, donde esperan el anochecer para adentrarse en territorio norteamericano. La comida que llevan la han comprado en Altar, por el en el Sásabe los precios se duplican.

En raras ocasiones llueve, lo que provoca que las calles se inunden y queden varados los microbuses.

El Toro regresa a Altar y, al día siguiente, parte con más indocumentados. Esta vez, el grupo lo componen siete personas, entre ellas Manuel, el coyote. También viaja José, un joven de 18 años proveniente del Distrito Federal.

Atrás quedaron los besos de su novia. Ahora, sólo lo acompañan una lata de frijoles “La Norteña”, tres naranjas, tortillas, suero en polvo, limones, una mudada de



### Terreno peligroso.

Las pocas lluvias que caen en la zona provocan pequeñas inundaciones, lo que dificulta el avance de los migrantes.

ropa, tres galones de agua y las bendiciones de su madre, lo más importante.

Al iniciar la caminata en el desierto, encontraron a otro grupo que descansaba un rato detrás de una loma, a la espera del coyote. Al subir el cerro que está lleno de piedras de cuarzo, la vista parece más un paisaje bíblico que el desierto que le roba la vida a cientos de personas cada año.

Ellos todavía estaban en tierras aztecas, pero su visión ya se perdía en tierras estadounidenses. A lo lejos, estaban las patrullas fronterizas estadounidenses.

### DÍA A DÍA

**Es tan común verlos, que la gente se olvida que algunos de ellos morirán en el intento de cruzar.**

Los microbuses llevan a decenas de migrantes que van a cruzar el desierto, pero al retorno también traen pasajeros, los que

han sido “correteados” por la “migra” de Estados Unidos.

Al encontrarlos deambulando en el desierto, el Grupo Beta les da unas latas de atún, pan y los orientan. Luego, los dejan a la salida del Sásabe, donde el microbús que acaba de dejar a unos “de ida”, se trae a los que fracasaron en su intento.

El desierto es caluroso como extraño. Para el caso, un vendedor de marihuana se hace pasar como proveedor de pescados. Sus “encargos” llegan a Tucson y explica que los caminos que toman son los más largos, y los hacen bordeando los cerros.

Los coyotes de este sector se dirigen por los “tinacos”, tanques de agua en las cimas de los cerros, y en la noche se guían por las luces de los ranchos que ven en el horizonte. Para saciar la sed, le sacan agua

(Pasa a la página 6)